



ADMINISTRACION  
Santa Isabel, 39, 2.ª derecha.

## PERIÓDICO CRISTIANO

NUÉVAS CONDICIONES  
La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes.

AÑO VI

FUNDADOR D. ANTONIO CARRASCO

NÚM. 163

### SUMARIO

La Luz.—¿En qué día nació Jesucristo?—El Padre Jacinto y los viejos católicos.—Despertad, hombres.—Himno. «Entenderé en el camino de la perfección cuando vinieres á mí» (Sal. CI, 2).—El Dios verdadero.—Vanidad del mundo.—Paralelo entre las ideas romanas y las bíblicas.—Noticias.

## LA LUZ

MADRID 15 DE DICIEMBRE DE 1874

No hemos tenido el placer de leer, hasta hace pocos días, el discurso dirigido por el Papa, á principios de Octubre, á la juventud romana. ¡Qué aserciones hay en él tan infundadas! ¡Qué argumentos tan extraños! ¡Qué desconocimiento tan absoluto de los tiempos que corremos, de los sucesos verificados, de las leyes de la historia, y sobre todo de la Palabra divina, de la que el catolicismo se dice el intérprete más fiel y exacto! Profundo anquilamiento ha producido en nosotros ese discurso. El pontificado no se convierte. Es sordo á la voz de los tiempos, á la voz de las innovaciones, y sordo, sobre todo, á la voz de Dios. Necesitaria, como Saulo, quedarse ciego para decir como él: «Señor, ¿qué quieres que haga?»

¿Qué podremos decir nosotros de párrafos como este?

«Si; el poder temporal es indispensable á los soberanos Pontífices para el libre ejercicio de su poder espiritual, y el Jefe de la Iglesia debe tener una autoridad temporal para conservar la libertad de acción que le es necesaria. Si en lugar del poder temporal los sucesores de San Pedro hubieran recibido el mismo poder que el Príncipe de los Apóstoles, de que vemos una prueba especial en la repentina muerte de Ananías y Safira, su fuerza sería entonces tan grande, que podrían prescindir del poder temporal para gobernar con libertad la Iglesia de Dios. Mas, como Dios lo ha dispuesto de otro modo, y Nos no tenemos el poder de que disponía San Pedro, es absolutamente necesario que los soberanos Pontífices no estén sometidos á ninguna autoridad humana, para poder dirigir con toda libertad la Iglesia de Jesucristo; es preciso, por tanto, que tengan un poder temporal.»

¡Siempre el mismo sueño! ¡Siempre la eterna pesadilla de los Papas, el poder temporal! El mundo, por más que Pío IX se esfuerce en hacerle creer así, no entiende para qué es necesaria la soberanía temporal tratándose de ejercer una acción sobre las almas exclusivamente. ¿No puede el Papa hoy mismo recibir á todos los obispos de la cristiandad, comunicarles sus órdenes y aceptar

sus ofrendas? ¿No recibe todas las comisiones de fieles católicos que van á verle, llegadas de distintas partes del mundo, y en estas y en otras ocasiones no pronuncia los discursos que le acomodan, y discursos tales como el que motiva estas líneas? ¿No hace Pío IX, en muchos casos, cosas, y pronuncia frases que perturban no solo la Italia, sino que agitan los ánimos de los católicos del mundo entero y les impulsan á actos de hostilidad contra los gobiernos de sus respectivos países? ¿Qué más quiere el anciano Pontífice?

¡Ah! lo que quiere está en la conciencia de todos. Quiere la educación para la Iglesia, el monopolio de la doctrina, las inteligencias tapiadas, la Escritura en sus manos, la sociedad, en suma, en su poder. Hable con franqueza el Pontífice y diga: «Lo que quiero es la resurrección del siglo XVI.» Y si por un instante se realizara el absurdo de que Pío IX tuviese el poder del Príncipe de los Apóstoles y le fuese posible realizar milagros semejantes á la repentina muerte de Ananías y Safira, ¿os atreveréis á decirme en qué le emplearía? Se estremece uno al pensarlo. Le emplearía en destruir violentamente cuanto existe, y una vez destruido, armaría ejércitos, compraría buques, nombraría embajadores, tendría trenes y carrozas, tomaría parte en los consejos de Europa é impulsaría la paz ó la guerra universal según conviniera á sus intereses. Y para hacer esto, que tantos males ha causado en la historia y que por cierto no sería ya nuevo tampoco, ¿el Papa quiere el poder temporal y desearía hasta poderes sobrenaturales? ¡Blasfemia horrenda!

El Pontificado se ha pintado en el último discurso del Papa. Dadle el poder temporal, y si puede acabará con los revolucionarios, con los gobiernos impíos, como él dice, y con todo aquel que no acate las célebres y tenebrosas máximas de la Encíclica y del *Syllabus*. Malo debe estar el enfermo cuando ya delira. Puesto que no quiere convertirse á la buena doctrina de Jesús, ayudémosle á bien morir y que acabe pronto de predicar errores y de sostener absurdos.

### ¿EN QUÉ DÍA NACIÓ JESUCRISTO?

Se aproxima el día en que las Iglesias cristianas de casi todas las denominaciones acostumbran celebrar el aniversario del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Mas, á pesar de esta costumbre, hay fundados motivos para sostener que el 25 de Diciembre no es la fecha exacta de tan fausto y trascendental acontecimiento.

Mucho se ha escrito sobre este particular, y varias son las opiniones que han sustentado los diferentes

escritores al intentar fijar de un modo absoluto la verdadera fecha. Creemos, sin embargo, que hoy se ha dicho ya casi la última palabra en este asunto, después del folleto publicado por *Johannes Von Gumpach*; y aprovechándonos del trabajo crítico de este autor, nos proponemos decir algo á nuestros lectores, aunque sea con brevedad suma.

Nada nos dicen los escritores sagrados respecto á la fecha en que nació el Señor Jesús. Sin embargo, este natalicio se halla relacionado con un hecho histórico que menciona el evangelista Lucas, cap. II, v. 1 al 5; es decir, con el empadronamiento mandado por edicto de Augusto César. Si la historia profana puede decirnos la época en que tuvo efecto dicho empadronamiento, tendremos entonces ya una fecha, si no exacta, al menos aproximada, y habremos llegado casi á la dilucidación de punto tan importante.

Hé aquí el texto del evangelista Lucas:

Cap II, v. I. «Y aconteció en aquellos días, que salió edicto de parte de Augusto César, que toda la tierra fuese empadronada.

2. Este empadronamiento primero fué hecho, siendo Cirenio gobernador de la Siria.

3. E iban todos para ser empadronados, cada uno á su ciudad.

4. Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, á Judea, á la ciudad de David, que se llama Betlehem, por cuanto era de la casa y familia de David.

5. Para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba en cinta.

6. Y aconteció, que estando ellos allí, se cumplieron los días en que ella había de parir.

7. Y parió á su hijo, etc.»

Sobre este pasaje de Lucas respecto al empadronamiento, se han suscitado grandes polémicas, y se han presentado graves dificultades, de las cuales la mayor parece ser esta: «Que aun cuando Cirenio (Quirinius), quien no entró en su gobierno de Siria hasta después de la muerte de Herodes, llevó á cabo un empadronamiento en Palestina, este se hizo después del destierro de Archelao, y de consiguiente unos diez años con posterioridad á la época en que Lucas y Mateo colocan el nacimiento de Cristo.»

Mas esta dificultad es solo aparente. Las palabras griegas que se traducen por *empadronar* y *empadronamiento*, pueden significar no solo el acto de empadronar, sino también de *amillarar*. Hay, pues, en el original dos conceptos: el de formar una lista de la población y sus propiedades, y el de imponer tributos según los datos que dicha lista arroje. En este sentido, el pasaje de Lucas podría leerse así: 1. «Y aconteció en aquellos días, que salió edicto de parte de Augusto César, que toda la tierra fuese empadronada con el objeto de imponer tributo. 2. (Este, el primer tributo romano en Palestina, tuvo lugar ó fué impuesto siendo Cirenio gobernador de la Siria.) 3. E iban todos para ser empadronados, cada uno á su ciudad, etc.»

Leído así el pasaje, resulta claramente que Lucas tuvo un objeto marcado: el de prevenir todo concepto equivocado respecto á la verdadera época del nacimiento de Jesús; y con este fin recuerda á sus lectores que el empadronamiento para la primera contribución romana sobre el pueblo judaico, fué hecho mucho tiempo antes que esta se impusiera. Así queda perfectamente claro el verso 2, que hemos incluido en



paréntesis, siguiendo el parecer de los mejores comentaristas.

Aparte de esto, puede probarse: 1.º Que Augusto César publicó un decreto hacia la época del nacimiento de Cristo, para que se hiciese un censo general del imperio romano; 2.º Que en dicha época tuvo lugar un censo ó empadronamiento en Palestina; y 3.º Que la imposición del tributo en Palestina se verificó durante el gobierno de Cirenio en Siria.

Josefo, historiador judaico, nos puede proporcionar datos para probar dichos tres puntos, en sus *Antigüedades*, libros XVII y XVIII. Mas para no prolongar mucho este artículo, citando sus palabras textuales, seámos permitido hacer un breve resumen.

A la noticia de que iba á verificarse un empadronamiento en Palestina, con el objeto de imponer tributos por parte de los romanos, se opusieron los judíos y promovieron un alboroto, capitaneados por Judas, de la ciudad de Gamala; por Sadduc, fariseo, y por Matías, auxiliados por el sumo sacerdote llamado también Matías. Este alboroto fué reprimido; Judas escapó, Matías y otros compañeros fueron quemados vivos en una noche en que ocurrió eclipse de luna. Dicho eclipse tuvo lugar en el 13 de Marzo (cuatro años antes de la era actual, ó sea el en que nació Jesucristo). Herodes el Grande, que reinaba entonces, privó á Matías del sumo sacerdocio y lo confirió á Joazar, hijo de Boeto, que con sus palabras había persuadido al pueblo se sometiera al empadronamiento. A la muerte de Herodes el Grande, que ocurrió durante la primera semana de Abril del mismo año, le sucedió en el reinado su hijo Archelao. Mas este fué desterrado á los pocos años, y entonces el procónsul Cirenio vino á la Judea, agregada ya á la provincia de Siria, para imponer el tributo y disponer de los tesoros de Archelao.

Hecho este ligero resumen histórico, y aclarado así el pasaje de Lucas, fácil nos ha de ser fijar la época del nacimiento de Jesús, íntimamente relacionado con el empadronamiento.

Debemos presumir que José y María llegaron á Betlelem pocos días antes del censo, motivo de su viaje. Nos induce á creer esto, la observación hecha por Lúcas de que no hallaron lugar en el mesón, á causa sin duda de la multitud que allí se había aglomerado. Ahora bien, la ejecución de Matías y demás promovedores del motín reprimido, tuvo lugar el 13 de Marzo, es decir, el mismo día ó pocos días antes del empadronamiento. Por otra parte, Herodes murió en la primera semana de Abril, probablemente no más allá del día 6. Por consiguiente, Jesucristo hubo de nacer en uno de los días que mediaron entre el 10 de Marzo y el 6 de Abril. El escritor *Von Gumpach*, después de varias combinaciones, halla que la fecha más probable es el día 18 de Marzo.

Véase ahora cuán perfectamente combina dicho autor la citada fecha con la cronología de la vida de nuestro Salvador.

Considerando el 18 de Marzo como el natalicio de Jesús, puede inferirse que los Magos de Oriente llegaron á Betlelem el día de la circuncisión, ó sea el 25 de Marzo. La huida á Egipto debió seguir inmediatamente, no más tarde del 27 de Marzo. La matanza de los niños, considerada la proximidad de Betlelem á Jerusalem, y el estado de irritabilidad en que se hallaba el postrado rey Herodes, tuvo lugar el 28 ó 29 de Marzo, simultáneamente con la ejecución de su propio hijo Antipater (pocos días antes de la muerte del mismo Herodes), lo cual se confirma con la circunstancia de que la noticia de ambos hechos sangüinarios llegó á un mismo tiempo á oídos del emperador Augusto.

El evangelista no dice á qué parte de Egipto se retiró José con María y Jesús. Probablemente no pasaría más allá de la frontera, que solo distaba de Jerusalem unas cien millas; por tanto, el viaje no podría ocuparle más de una semana, lo cual nos lleva al 3 de Abril. A mediados del mismo pudo haber recibido José la noticia de la muerte de Herodes, y como ya no había motivo para prolongar su estancia en país extranjero, podemos concluir que al cabo de unos quince días emprendió su viaje de regreso y llegó á los confines de Judea por el 22 de Abril; es decir, cuatro ó cinco días antes de espirar el término legal para la purificación de María, que sería el 27 de Abril. Sin embargo, al saber que Archelao había sucedido en el trono á su padre, temió ir allá, no á Betlelem, sino á Nazaret. Pero á Nazaret podía ir por Perea sin contratiempo alguno; por tanto, su temor se explica porque había de pasar por Jerusalem donde el niño Jesús debía ser presentado al Señor. Con todo, amonestado en sueños por el ángel, siguió adelante, y después de haber cumplido con los

requisitos de la ley judaica, volvió con su familia á su ciudad de Nazaret.

En perfecta armonía con el 18 de Marzo, fecha asignada al nacimiento de Jesús, va concordando el señor Gumpach todos los demás hechos prominentes de la vida del Salvador, hasta llegar á su muerte, que la fija en el día 7 (viernes) de Abril del año 30, según el Calendario Juliano.

Hemos hecho este ligero extracto del folleto del señor Gumpach, solo con el objeto de dar á nuestros lectores un conocimiento del presente estado de esta cuestión cronológica, y sentimos que las dimensiones de nuestro periódico no nos permitan ser más extensos.

Todas las probabilidades están en contra de la fecha 25 de Diciembre, asignada por la costumbre al natalicio del Señor Jesús.

Mas aunque los sábios empleen sus laudables esfuerzos en investigar el verdadero día, de presumir es que la *costumbre* seguirá consagrando á la Natividad el 25 de Diciembre.

Por otra parte, como el Señor no ha considerado necesario ni siquiera conveniente espresar el día en el Evangelio, ni ha ordenado que le guardáramos como festivo, claro es que en cualquier día del año nos es dado meditar en ese acontecimiento tan glorioso y culminante en la historia del mundo, cuando el Verbo eterno de Dios, hecho carne, vino á morar entre los hombres.

## EL PADRE JACINTO Y LOS VIEJOS CATÓLICOS

Trascribimos de un diario de Rio-Janeiro á nuestro periódico, las apreciaciones siguientes, dignas de ser conocidas por lo interesante del asunto que tratan. Dicen así:

«Nuestros lectores saben que el movimiento llamado de los viejos católicos no ha tenido para nosotros más que una importancia relativa. Siempre nos pareció que ni Dellinger sabía lo que quería el padre Jacinto, ni la nueva organización era bastante para operar una reforma estable en la Iglesia católica romana. Admitir en principio la autoridad de esta Iglesia y querer después corregir sus abusos independientemente de esta autoridad, es hacer esfuerzos que serían bien empleados si los viejos católicos se quisiesen convencer de que no eran, como no lo son, católicos, y abandonasen enteramente la idea de producir alteraciones en una tremenda organización, tal vez más perfecta que la que hoy existe. Si fuese el catolicismo romano una sociedad cuyos miembros viviesen de convicciones arraigadas, formadas después de maduro juicio por ellos mismos y no impuesta por su Iglesia, un pequeño número de reformadores podrían amonestarles, hacerles cambiar de rumbo y preparar la organización de aquella Iglesia. Pero, si hay un pequeño número de católicos sinceros y convencidos, en cambio la gran masa de los fieles vive de preocupaciones y supersticiones, son apenas católicos de nombre, poco ó nada saben acerca de la infalibilidad, y no ven la necesidad de dejar el, para ellos, catolicismo viejo por un *viejo catolicismo del padre Jacinto*.

Este padre, después de meter mucho ruido en el mundo porque entre otras cosas posee una palabra hermosa y fácil, hizo dimisión de su curato de Ginebra. El pretexto que da es que al paso que él quiere reformar la Iglesia católica, sus fieles no eran bastante liberales, pues querían reformar radicalmente su Iglesia, fundando una nueva. El Concilio de la Iglesia, aceptando la dimisión presentada, observa que lo que el pueblo y el clero quieren es justamente lo que el padre Jacinto quería, aquello para que le votó la Iglesia, y de hecho aquello que él había jurado hacer. Lo cierto es que el padre Jacinto no sabe en qué sentido proseguir en sus aspiraciones. Quizás sueñe un imposible, quizás un absurdo, y es bueno que los hechos mismos vengán á convencerle de ello.

El viejo catolicismo y cuantas tentativas se hagan para reformar la Iglesia católica dentro de sí misma son quimeras en esta época de infalibilismo romano. Está colocada esta Iglesia en situación tal que los términos medios son imposibles; el que sea católico, no puede ser viejo católico; ó es ultramontano, ó si no lo es, no está en el seno de la Iglesia. El principio fundamental de esta es la autoridad del jefe supremo y la obediencia implícita del fiel, y esta autoridad, para ella, no viene de abajo, no es como la del presidente de una república, sino que viene de arriba y es como la sanción que da Dios á los actos del despota de la tierra.

Sería mejor que todos esos que se denominan «católicos liberales», «viejos católicos», «católicos con restricciones», etc., pesasen estas consideraciones y abandonasen la estéril é insana tarea de insistir en que son católicos. Tomen el Evangelio del Señor Jesucristo y verán que Iglesia es ya la reunión de dos personas que se juntan para dirigirse á Dios y creen en Jesús, nuestro Salvador y Redentor. Firmes en esta fé, ejerzan el discernimiento que Dios les ha concedido buscando lecciones útiles en la Biblia y procurando servirle en la comunión del Espíritu y sin otro intercesor que Jesucristo.»

Hasta aquí las apreciaciones del diario de Rio-Janeiro, con la mayoría de las cuales estamos conformes. Creemos con el articulista—y repetidas veces lo hemos dicho en nuestro periódico—que no es posible que el catolicismo cambie de naturaleza, y que el que esto intente, por más genio que tenga, fracasará en su obra. El catolicismo tiene que morir como ha vivido, en la ceguera en que ha caído á consecuencia de haber abandonado la Palabra de Dios, único, seguro y verdadero guía en la vida. Los grandes genios que intenten, como el P. Jacinto, realizar este intento, abandonarán la obra fatigados y sin haber logrado resultado positivo. Y en cambio, ¿cuánto no podrían hacer en la verdadera Iglesia de Dios! Consideren esto los que se obstinan en imposibles irrealizables y vengán al verdadero campo, donde tanto se puede sembrar y recoger, y que Jesucristo prepara y cuida con inmensísimo cariño.

## DESPERTAD, HOMBRES

Es hora ya de despertar.

Vivimos en una época importantísima de la historia. Los odios crecen, las antipatías se aumentan, las naciones arman combatientes por millares de millares.

¿Y qué arrogante se manifiesta el hombre cuando lleva adelante estas empresas!

Y en cambio, ¿qué esfuerzos se hacen por la causa de Cristo? ¿Qué actividad se despliega en la propagación del Evangelio?

¿Qué hacemos nosotros por que *hable Cristo por la fé en nuestros corazones?*

Si queremos que la gracia del Señor Jesús descendiera hasta nosotros; si queremos ser verdaderamente hijos suyos, es preciso que pongamos los ojos en Él y que pensemos siempre «que Cristo Jesús vino al mundo para salvar á los pecadores, de los cuales yo soy el primero.» (1.ª Tim., I, 15.)

El Evangelio, «¿no es potencia de Dios para dar salud á todo aquel que cree?» Pues, ¿por qué todas las gentes no vienen á él inmediatamente? ¿Es de malos resultados beber agua de una fuente de aguas puras? ¿Hay daño en hacerse discípulos del bien?

Despertad, pueblos; despertad, hombres.

Podemos decir con el salmista en uno de sus cánticos: «mi alma está harta de males y nuestra vida cercana al sepulcro;» y en otro: «Nuestro espíritu se angustió dentro de nosotros y pasmóse nuestro corazón.»

¿Quién nos hará vivir? ¿Quién dará vigor á nuestra alma abatida y angustiada?

Jesús, solo Jesús.

El nos dirá que con respecto á las transgresiones pasadas El ha muerto por los pecados de todos los hombres, y en cuanto á las presentes, El nos dará su gracia para que creamos firmemente en El y nos arrepintamos de cuantos pecados hemos cometido.

¿No es hora ya de hacer esto? ¿No es hora ya de entregar nuestro corazón al Salvador, que ha dado su vida por nosotros?

El en cambio nos ha dado todas las cosas.

«El que su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?»

Despertad, hombres.

Quizás venga el Esposo cuando menos lo penseis, y ¡ay de vosotros si os encuentro con las lámparas apagadas!

No entrareis en las bodas de la celestial Jerusalem.

## HIMNO

«ENTENDERÉ EN EL CAMINO DE LA PERFECCION CUANDO VINIERES Á MÍ.»—Sal. CI, 2.

Ven á mí, Señor Dios mío,  
Cuando el sueño de mí alejo,  
Cuando en ténue reflejo



Ya se deja el día ver;  
Y en mi corazón levanta  
Pensamientos que hasta el cielo  
Cual perfume en blando vuelo  
Logren puros ascender.

Ven á mí cuando el sol vierte  
De calor y luz raudales,  
Y en negocios terrenales  
Engolfado estoy tal vez:  
No me eclipsen la luz pura  
De tu rostro cariñoso,  
Ni mi día esplendoroso  
Se convierta en lobreguez.

Ven á mí cuando la tarde,  
Puesto el sol, queda sombría:  
Y si incauto de tu vía  
Se apartó mi corazón,  
Haz que á tí sumiso vuelva;  
Y hazme ver tu faz divina,  
Cual estrella vespertina,  
Sonriendo en dilección.

Ven á mí cuando el silencio  
De la media noche llega,  
Y tardío el sueño niega  
Su balsámico vigor:  
Que mi espíritu cansado  
Su reposo, no en el lecho,  
Mas cual Juan, halle en el pecho  
De mi amado Salvador.

Ven á mí en cada momento  
Triste ó grato de mi vida;  
Y al ser esta fenecida,  
¡Oh mi Dios y sumo bien!  
Mándame que á tí yo vaya;  
Y en la patria de ventura  
Dó resides, tu criatura  
Residir pueda también.

Traducción del inglés por J. B. Cabrera.

## EL DIOS VERDADERO

Un joven que habitaba en casa de un idólatra, dijo á este un día:

—Hay un solo Dios que ha hecho los cielos y la tierra y cuanto en ellos existe. Él nos envía la luz del sol y sabe lo que hacemos y lo que no hacemos. Él nos

oye cuando oramos. Él es eterno y nos castigará si hacemos mal, y si hacemos bien nos recompensará. Él nos puede salvar y nos puede dar la muerte. En cambio, las imágenes ante las que tú te postras son solamente pedazos de barro y no pueden ver ni oír; ¿cómo, pues, te han de hacer bien ó te han de salvar de cualquier bien? ¿No te parece que deberías hablar cerca de esto con el mensajero de Dios?

Y designaba al misionero.

El idólatra no le hizo caso, y en breve partió para un viaje; pero antes de partir hizo oración á sus ídolos para que le protegiesen á él y á sus compañeros y les sacasen con bien del negocio que iban á emprender; pero en cuanto se ausentó, cogió el joven un palo y destruyó unos tras otros todos los ídolos, escepto el mayor, en cuyas manos puso el palo. Cuando tornó el salvaje se puso furioso al ver la suerte que había cabido á sus ídolos, y dirigiéndose al joven, le interrogó con ira.

—¿Quién ha hecho esto?

—Puede ser, contestó el interrogado, que el ídolo mayor haya destruido á los pequeños.

—¿Qué me dices? replicó el idólatra. No me digas tal estupidez. ¿Crees que yo estoy loco? Sabes tú perfectamente que ese ídolo no puede levantar un brazo y ni siquiera mover un dedo. Tú has sido el que ha destruido mis ídolos, y ahora para que pagues tu mala acción, voy á matarte con el mismo palo.

Y diciendo esto, cogió el palo de la mano del ídolo y aproximóse al joven.

—Entonces, le dijo este conteniéndole: ¿cómo puedes confiar en un Dios tan flaco que puede ser destruido por mano de una criatura? Si él no puede protegerse á sí mismo y á sus compañeros, ¿cómo ha de poder cuidar de tí y del mundo? En verdad que está muy lejos de poder defender ni á tí ni á nadie.

El hombre se detuvo ante estas razones y empezó á meditar las palabras que acababa de oír. Al poco rato, sintiendo dentro de sí nuevas ideas, acercóse á su ídolo, echóle por tierra y reconociendo al verdadero Dios, exclamó: «¡Padre mío!»

## VANIDAD DEL MUNDO

Vanidad de vanidades, y todo es vanidad, dice el sabio. Vi todo lo que se hace debajo del sol, y todo era vanidad. Con razón este mundo en la Escritura es llamado hipócrita, pues teniendo buena apariencia, es de dentro lleno de corrupción y vanidad. En estos bienes sensibles parece bueno, siendo según verdad lleno de falsedad y mentira.

No pongas en su amor fija el áncora de tu corazón. Las verdes cañas alegran la vista, y los ojos se delei-

tan en su frescura y muestra de fuera; pero si las quiebras hallarás dentro ser huecas y vanas. No te engañe el mundo ni se ceben tus ojos de esa verdura y hermosura que parece, porque, cierto, si quieres considerar lo que debajo está escondido, hallarás que es todo vanidad. Si el mundo con el cuchillo de la verdad fuere abierto, sería visto ser falso y vano. Porque cuanto hay en él es pasado, presente ó futuro. Lo pasado ya no es momentáneo. Vanidad es esperar en él, y vanidad muy grande hacer caso de sus favores. Vanidad desear sus honras, y mayor vanidad amar sus riquezas y deleites. Vanidad es querer sus bienes transitorios, y vanidad es por cierto tener cuenta con los corruptibles haberes de este siglo. Vanidad andar tras el viento de las alabanzas humanas..... Pasan los días de la vida sin los echar de ver, andando la muerte en el alcance. ¿Qué tienes de cuanto has hecho? En los amigos no hallaste amistad; en aquellos á quienes hiciste bien hallaste ingratitud, y en los hombres muchos engaños y cumplimientos. Pues mira cómo has perdido cuanto has hecho. Ese poco conocimiento de los hombres y todas las cosas de que te quejas te están diciendo que solo Dios debes amar y servir. Permite el Señor para tu provecho que halles desagradecimiento en el mundo porque te vuelvas á solo Él..... Si muy bien consideras la ingratitud de los hombres, y que gastaste lo mejor de tu vida en los contentar, llorarás por el tiempo pasado y procurarás de servir á tu Criador en el tiempo porvenir.

P. ESTELLA.

## PARALELO

### ENTRE LAS IDEAS ROMANAS Y LAS BÍBLICAS

La Iglesia de Roma sustituye á la verdad la autoridad; la Biblia pone la verdad en lugar de la autoridad.

En la primera es necesario juzgar á la Biblia por mediación del sacerdote; en la segunda juzgamos á los sacerdotes por medio de la Biblia.

En la Iglesia de Roma vemos á Cristo al través de la Iglesia; en el cristianismo, consideramos á la Iglesia como una consecuencia de Cristo.

En la Iglesia romana somos justificados por las obras, como causa de fé; en la Biblia somos justificados por la fé, como causa de las obras.

La Iglesia de Roma tiene la comunión, y ella es una conmemoración de la presencia material de Cristo en la hostia; y en la Biblia, la Cena del Señor tiene por objeto conmemorar únicamente su ausencia material de entre nosotros.

Este contraste entre los dos sistemas se observa

un semblante habitualmente encolerizado, teniendo siempre alguna reprensión que hacer. Guardaos de volver vuestro interior desagradable, y vuestra presencia pesada á los que os rodean. Por una severidad demasiado grande, podriais producir en el espíritu de vuestro hijo una impresión penosa que la dulzura después no sabría corregir; si vive en una atmósfera de descontento y de mal humor, puede contraer una disposición á la melancolía, la cual más tarde marchitará para él todas las alegrías de su existencia, entristecerá vuestra casa entera, y será como una gota amarga en la copa de vuestros goces personales.

El otro extremo es más común y quizás más peligroso; quiero hablar de una indulgencia excesiva. Yo no sé que haya en toda la Biblia un solo ejemplo de los malos efectos de una disciplina paternal demasiado severa, mientras que las familias de Lot, de Jacob, de David y de Eli prueban suficientemente el peligro de una indulgencia excesiva. El principal objeto que debe uno proponerse en la educación de los hijos, es enseñarles á gobernarse á sí mismos. Ocupaos de su espíritu como os ocupais de su cuerpo. Si les enseñais á andar, es con la esperanza que un día han de

No basta con que los padres tengan una piedad personal. Eli la poseía; además, como sacrificador, debía pedir las bendiciones divinas para todo el pueblo; pero Abraham hizo más que esto: procuró seriamente hacer practicar la piedad de los miembros de su familia; sentía su responsabilidad, y se guardó de descuidar sus graves deberes; así es como las dispensaciones de Dios eran para él mensajes de misericordia y revelaciones de gracia. Dios le concedió el nombre más elevado que un hombre pueda desear: fué llamado *amigo de Dios* (Sant. II, 23).—Eli, por el contrario, demasiado tímido para ser fiel, dejó que el vicio se introdujera en su morada sin reprimirlo; y, de resultas de esta falta, el culto de Dios fué deshonorado, el pueblo entero de Israel derrotado y la propia casa de Eli condenada á una destrucción sin remedio.

Dos extremos deben ser evitados en el gobierno de una familia; el primero es de agriar el espíritu de los hijos por demasiada severidad. San Pablo nos previene contra este peligro cuando dice: *Padres, no irritéis á vuestros hijos, porque no se hagan de poco ánimo* (Colosenses, III, 21). Padres, no convirtais el agravio más mínimo en una falta grave; no tengais

estaba llamado á ejercer, cuya vida no fué bendecida, y cuya muerte no fué honrosa, porque, á pesar de su carácter de siervo de Dios, no dió buenas direcciones á su familia.

Los vicios de los hijos de Eli están descritos en la palabra de Dios bajo los colores más vergonzosos y más infames, y si han podido caer tan bajo, ellos, los hijos de un sacerdote, es permitido suponer que, desde su infancia, su padre había dado pruebas para con ellos de negligencia y de debilidad.—Desgraciadamente, aun en nuestros días se ven con frecuencia hijos de hombres piadosos, que si alguna vez rechazan la voz de su conciencia, se abandonan ciegamente al vicio y hasta caen algunas veces en unos excesos que otros que habían tenido menos ocasiones de ser iluminados por la luz del Evangelio, tendrían vergüenza de cometer. Eli, demasiado tímido, demasiado fácil de contentar, se concretaba á hacer simples observaciones, cuando hubiera debido reprender severamente las estorsiones culpables, los vergonzosos desórdenes de sus hijos. Un hombre se hace ilusión cuando se imagina que las faltas de las cuales se hace culpable, serán ocultadas al público, en vista del nombre ó de la profesión de su padre; por el contrario, el



igualmente en el dogma y la disciplina. La regla de la Iglesia romana es, por ejemplo, que todos debemos recibir la Eucaristía en ayuno, al paso que la Cena del Evangelio fue establecida y recibida después de un banquete y no después de un ayuno; de suerte que en aquella Iglesia la Eucaristía es una institución humana, en vez de ser la Cena del Señor, de que nos habla San Marcos (cap. 14, 22-25).

## NOTICIAS

### LAS REUNIONES DE ORACION

Durante la primera semana de Año Nuevo, tendrán lugar en las iglesias de Madrid en los días siguientes:

Domingo 3 de Enero: en todas las capillas.

Lunes 4: Madera Baja, 8.

Martes 5: Calatrava, 27.

Miércoles 6: Peñuelas,—Moratin, 5.

Jueves 7: Leganitos, 4, principal.

Viernes 8: Madera Baja, 8.

Sábado 9: Calatrava, 27.

Domingo 10: en todas las capillas.

El Congreso mejicano discute en estos instantes la separación de la Iglesia y del Estado.

¡Cuánto daríamos nosotros en estos momentos por ser mejicanos!

La Cámara suiza ha aprobado la ley sobre el estado y matrimonio civil.

Únicamente las autoridades laicas podrán tener los registros, según dispone dicha ley.

La nuestra del matrimonio civil contiene algunos defectos que convendría ir subsanando poco a poco.

Se ha dicho estos días que el Papa había indicado á los nuncios de Viena y Munich el medio para hacer convertirse al catolicismo importantes personajes.

Confesamos hallarnos asustados ante semejante noticia. ¿De qué medios dispondrá el Papa para hacer convertir al personaje que le dé la gana?

El mejor día vamos á leer en los periódicos: «el príncipe de Bismark se ha convertido al catolicismo.»

¿Qué medios serán esos, Señor, qué medios?

El número de protestantes franceses es próximamente de un millón.

Mientras que el Congreso mejicano se ocupa de discutir la separación de la Iglesia del Estado, el obispo de Yucatan se entretiene honestamente en excomulgar á todos los que contraen matrimonio civil.

Decididamente, la vida está llena de contrastes.

La Iglesia presbiteriana de los Estados-Unidos se compone de 4.800 congregaciones.

¡Qué vida cristiana tan poderosa hay en este país!

La Iglesia evangélica portuguesa ha tenido, al decir de un periódico de aquella localidad, un gran incremento y tiene ya fondos suficientes para la adquisición de un templo más espacioso que el actual, sito en la calle de la Concepción.

Felicitemos á nuestros vecinos por la prosperidad de la obra del evangelio en ese país, que tiene tantas afinidades con el nuestro.

El P. Jacinto ha dado en Ginebra en la Sala de la Reforma una conferencia sobre el Decálogo.

Habiendo sido trasladado á los Estados-Unidos desde Méjico el cadáver del misionero John Stephens, bárbaramente asesinado por el fanatismo católico romano, el Gobierno de esta república ha enviado de escolta al cadáver nada menos que 1.200 hombres por creer que, si era acompañado de menor número, podía ser objeto de alguna nueva bárbara agresión. Estos son los hombres que forma el catolicismo romano.

El célebre arzobispo de Dublin ha prohibido á sus fieles que asistan á las reuniones que celebran en aquella ciudad los Sres. Moody y Sankey. Con semejante motivo, como puede suponerse, la concurrencia que asiste á las reuniones de estos señores es inmensísima.

Las predicaciones que el Sr. Cabrera viene haciendo desde que tomó posesión de la iglesia de la Madera Baja son muy bien acogidas y esperamos que den excelentes frutos cristianos. Es un orador práctico y sus predicaciones son una enseñanza y una exhortación permanente.

Parece ser que nuestro amigo y hermano el Sr. Trigo viene á establecerse á Madrid. Cualesquiera que

sean los trabajos cristianos de que se encargue, le deseamos ópimos y abundantes resultados.

En Basilea se quería introducir un barril del agua milagrosa de Lourdes para ser vendida en Suiza, y al hacerlo, los encargados de la aduana tasaron esta agua como medicina, imponiéndola por tanto una tarifa fuertísima. Los introductores querían que se la tasasen como agua pura y simple y la autoridad federal, consultada sobre este extraño caso, resolvió que puesto que era este un artículo de los curanderos papales, debía pagar la tasa impuesta á las medicinas.

Para pagar derechos, el agua de Lourdes es un agua como otra cualquiera, y para venderla, es un agua milagrosa que hay que darla á muy alto precio.

¡Ate Vd. cabos con los católicos!

Dice *El Diario Español*:

«Algunos periódicos dijeron hace días que en el ministerio de Gracia y Justicia se estaban activando los trabajos para la reforma de la ley de matrimonio civil.

Según creemos, esos trabajos son solamente preparatorios y no se publicarán por ahora, refiriéndose á ciertas irregularidades de la ley, pero no á lo sustancial, porque entonces tendrían que haberse formulado ciertas bases para ser remitidas al Consejo de Estado ó dejar íntegra esta cuestión á las Cortes para cuando se reunan.»

En 1.º de Julio último, se publicaban en Alemania 93 periódicos escolares: Prusia tenía 41, de ellos 10 en Berlin; Sajonia 13 (Leipzig solo, 11); Baviera, 9; Wurtemberg, 9; Baden, 3; Hesse, 2; Mecklemburgo-Schwerin, 2; Sajonia-Meningen, 1; Sajonia-Weimar, 1; Hamburgo, 1; Oldemburgo, 1.

A principio de este mes ha debido inaugurarse en París un grande y hermoso templo evangélico en la avenida de la Grande Armée. Costará su construcción unos 500.000 francos y es debido á los esfuerzos del célebre predicador Mr. Bersier, el cual desea introducir una forma de culto un tanto distinta de la que actualmente está en uso en la Iglesia protestante francesa, cuya parte principal consistirá en dar al pueblo una parte mayor de la que hoy tiene en la celebración del culto del Señor.

MADRID.—1874

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ  
San Miguel, 23, bajo

rango, la posición de este, la honra que rodea su nombre, dan más relieve á todo lo que pasa en medio de los suyos. Y si, olvidando sus deberes de jefes de familia, unos padres cristianos dejan á sus hijos seguir el camino de los pecadores, se preparan así ellos mismos los látigos que los han de castigar más tarde; atraen sobre sus propias cabezas los juicios más severos de Dios, y sobre la de sus culpables hijos un tesoro de cólera para el día de la ira.

Bueno es notar que Dios no había abandonado á Eli, á sí mismo en su culpable negligencia. La visita de Ana y de su marido á Silo, la oración de Ana en el templo, su profunda piedad y la seriedad con la cual Samuel fué consagrado á Dios por sus padres, todas estas cosas, las cuales no ignoraba Eli, hubieran debido, según parece, dirigirse á él como una reprensión por haber dejado á sus hijos estraviarse en el camino de la impiedad. Pero ¡ay! sus oídos adormecidos pudieron escuchar sin alteración los juicios que Ana pronunció por el Espíritu contra los malvados; y aun cuando un hombre de Dios vino directamente á él, en nombre del Eterno, y le reprendió por la parte que tenía en las culpas de sus hijos,

amenazándolos á ellos y á su posteridad de la ruina la más espantosa, aun entonces aquel mensaje no despierta en aquel padre cegado el sentimiento de su culpa y el de su deber. Cuando por fin Dios le avisa por última vez de su negligencia hacia sus hijos, el joven Samuel, que el mismo Eli había criado, está encargado, en una visión especial del Señor, de anunciarle que la paciencia de Dios está agotada, y que un juicio sin misericordia va á ser el castigo de su pecado. *Aquel día, yo despertaré contra Eli todas las cosas que he dicho sobre su casa. En comenzando, acabarélo también*, dice el Eterno—(I Samuel, III, 12), y el Eterno hizo conforme á lo que había dicho: en un día de combate los dos jóvenes fueron encontrados entre los muertos, y el arca de Dios, la gloria y la fuerza de Israel, fué tomada por los infieles. Al saber esta doble catástrofe, Eli cae muerto, y poco después esta familia entera, raíz y ramales es exterminada, cumplimiento rigurosamente exacto de esta palabra aun hoy verdadera: *La memoria del justo será bendita; mas el nombre de los impíos se pudrirá* (Prov. X, 7).

El contraste entre Abraham y Eli abunda en varias lecciones para los padres de familia.

saber andar solos, sin reclamar vuestra asistencia; pero hasta que lo hayan aprendido, es preciso que se lo enseñéis y que ejerciteis sus fuerzas. Asimismo debéis enseñarles á conducirse de una manera agradable á Dios, y la primera cosa que hay que hacer en vista de ello, es formar su conciencia, á fin de que se dejen guiar por ella en toda ocasión y no por sus inclinaciones y sus caprichos. «Cualesquiera que sean las cosas que enseñéis á vuestros hijos ó que omitáis de enseñarles, ha dicho Thomas Scott, no olvideis de enseñarles la sumisión á la madre lo mismo que al padre. Esto será tan necesario á su propia dicha temporal y eterna como ventajoso á su familia, á la Iglesia y al Estado. Hacerles sentir una autoridad que no excluye para nada la bondad y la afección: ahí la mejor salvaguardia para la juventud. La sumisión á la autoridad es la orden querida de Dios, y es necesaria para la práctica de la religión.—Si bien es verdad, añade Mr. Scott, que haya más mujeres piadosas que hombres piadosos, eso consiste, sin duda ninguna, en que las mujeres están más que los hombres, acostumbradas al desprendimiento y a la sumisión.»

Tengo la seguridad de que unos padres no